

## RECUERDOS CON HISTORIA, 122

### INTERESANTES RECUERDOS

Son estos unos recuerdos que placen mucho a los interesados y que llegan a conformar auténticas colecciones donde la búsqueda del más difícil todavía es el ariete que empuja a la pesquisa incansable del objeto deseado.

Me estoy refiriendo, en este caso, a las **partituras de música militar** de la época de nuestros abuelos y a las **hombreras** de los uniformes de oficial de los años 50 a 70 del pasado siglo.

Ya hace tiempo que ha quedado demostrado que, en las colecciones, no todo han de ser perfectas porcelanas militares de Van Gerdinge, carísimas figuras de soldados en madera de cerezo de Jean-Baptiste Clémence ni cascos modelo 1885 para oficial de Dragones o de Lanceros que los reglamentos llamaron, en su día, de “hechura a la romana” y tan trabajosos de hallar en buen estado de conservación.

Andan por ahí interesantísimas recopilaciones de partituras en soporte de papel “viejo” y asombrosos surtidos de hombreras rígidas, normalmente en combinación de metacrilato a color y dorado metal, que son la delicia de sus propietarios y la admiración de los visitantes.

#### La felicitación de un coronel

Es conocida la anécdota de Alfonso XIII pasando revista a un regimiento. Viendo la compostura y marcialidad de la tropa el Rey ordenó al coronel que a la mañana siguiente sacara al regimiento a la plaza pública y lo felicitara efusivamente ante todo el mundo.

Así se hizo. Al siguiente día, a las doce en punto, salió en perfecta formación el regimiento al completo, se colocó en la plaza mayor y el señor coronel, a caballo, se dispuso a felicitar y arengar a sus soldados a la vista de las gentes agolpadas ante el colorido espectáculo.

Pero hete aquí que el coronel no era hombre de demasiadas palabras, más bien al contrario y, llegado el momento, no supo qué decir. Total, que se le escapó lo siguiente:

-“¡Regimiento! ¡¡ Bieeeeeeeeen!!”

Y el regimiento regresó al cuartel a los sones de un simpatiquísimo pasodoble.

### **Las partituras**

Muy interesante lo del pasodoble. Significaba música popular, la que la gente conocía y sabía, la que se tarareaba durante el trabajo y que conformaba una parte del acervo cultural del pueblo humilde y trabajador. Si a eso le unimos los dúos, los solos y los coros de las zarzuelas que nuestras abuelitas entonaban con precisión matemática mientras hacían hervir el puchero en cocina de carbón, tendremos un cuadro perfecto de una época singular e irrepetible: el primer tercio del siglo XX.

En otros países ocurrió otro tanto. Sólo un ejemplo: cuando, sin ver imágenes, se escucha la marcha de los Estados Unidos “*Barras y Estrellas*” no sabemos si están desfilando marcialmente los batallones de cadetes de West-Point o si es el remate final de un exitoso número de circo. Así están de compenetradas ambas entidades: música militar y pueblo soberano.

Pues bien, esta simbiosis de música castrense y pueblo fue, en su día, una realidad indisociable cuya vida transcurrió, en nuestros lares, paralela a la extensión de la electricidad por pueblos y ciudades o a las heroicidades de los aviadores capitán P. Rodríguez y teniente C. de Haya en su increíble vuelo sin escalas Sevilla-Bata con su avión “Breguet”.

Todo eso viene a cuento del reciente visionado de varias colecciones de objetos del pasado siglo que nunca dejan de sorprender si el coleccionista atesorador sabe a qué atenerse y conoce fondo sus objetos.

Dejaremos aparte el tema de los primeros pífanos militares traídos por soldados suizos, en el s. XV, puestos al servicio de los Reyes Católicos. También todo el asunto de los toques de ordenanza (diana, marcha,

orden, llamada, retreta...) de comienzos del s. XVIII así como las marchas tipo "*Asamblea de las Guardias Españolas*" o la "*Marcha de las Guardias Valonas*" de la segunda mitad del siglo de la Ilustración. Tampoco es motivo de este trabajo historiar los instrumentos que se empleaban como fue la aparición de las primeras cornetas en las bandas de Infantería en 1811.

Intentamos ser más modestos y limitarnos a presentar las partituras que en casa de algunos músicos hemos tenido en las manos y que, como hemos indicado, corresponden a himnos y marchas de principios del siglo pasado. Esas fueron obras destinadas al mundo de la milicia y en eso, como en todo en esta vida, hay infinidad de gustos. Hay quien encontrará las marchas muy marciales y gallardas y quien opina que son un producto musical perfectamente prescindible. En esta exposición intentaremos ser objetivos centrándonos sólo en los aspectos históricos.

En las partituras que nos ocupan, generalmente impresas en papel tamaño folio mayor, en argot de la época, lo primero que salta a la vista son las portadas. Están ésas dibujadas por diseñadores especialistas y tenían por objeto causar un doble efecto: presentar una bella composición gráfica muy acorde con los gustos artísticos de la época y contribuir a la exaltación patriótica. En estas portadas aparece, lógicamente, el título de la composición musical y su correspondiente dibujo alegórico. Luego, cada imprenta añadía, según criterio particular, los autores de la letra y la música, la razón social del taller de impresión, el nombre del dibujante y, a veces, otros detalles menores como el registro oficial, la prohibición expresa de reproducción y, finalmente, algo importante: el precio. Éste no solía pasar de las 3'50 pesetas, que ya era mucho.

De las Imprentas o "Casas Editoriales" destacaron varias. En Madrid la casa "*Pablo Martín*" y la casa "*Ildefonso Alier*". En Barcelona la muy conocida "*Editorial BOILEAU*" sita en la calle Provenza 285 y la editorial "*Valentín de Haas*" en la Rambla del Centro. No menos importantes fueron los editores de "*Unión Musical Española*" de Bilbao o la imprenta "*Manuel Villar*" de Valencia.

Claro que lo más significativo eran los autores de esas composiciones. Los mejores maestros de la época destacaron en estos menesteres. Fueron distinguidos e inspirados músicos de los que cabe señalar a J. Serrano (autor de zarzuelas tan populares como *La canción del Olvido* o *La Alegría del Batallón*) a M. Romero, a V. Pastallé, a los insignes Chueca (*Agua, azucarillos y aguardiente*), Valverde, F. Díaz y muchos más que sería prolijo enumerar. Por supuesto que también hubo compositores pertenecientes a las bandas de los regimientos entre los que destacó el Músico Mayor don Ramón Roig perteneciente al Arma de Ingenieros.

Las anécdotas que protagonizaron o en que se vieron envueltos todos esos personajes y sus músicas fueron infinitas. Desde la supresión de la Marcha Real debido a la revolución de 1869, por citar un hecho del siglo XIX, hasta la obra musicalmente emotiva de la Armada, la “**Salve Marinera**”, que procedía en línea directísima de la zarzuela “*El Molinero de Subiza*” del pianista y compositor C. Oudrid. Se estrenó esta Salve en el teatro de la Zarzuela de Madrid, composición que, captada por el mundo marino de los alumnos del buque-escuela “Asturias”, fue adoptada en la Escuela Naval y de ahí se fue extendiendo a la totalidad de los buques de la Armada.

### Un himno y una canción

Citaremos dos composiciones bien conocidas. *El Himno de la Academia* de Infantería y *La Canción del Soldado*.

El primero fue estrenado con pompa y solemnidad el 8 de diciembre de 1908 habiendo sido su autor el cadete-músico de la misma Academia don Fernando Díaz. Joven muy inspirado, fue encargado por el coronel de la Academia para que compusiera un himno adecuado. Para ello dispuso de una semana entera de permiso.

No sabemos si fue la falta de musa inspiradora o el tirón de las salas de billar de la plaza, pero, fuera lo que fuese, en siete días no escribió ni una nota. Al regresar con las hojas del pentagrama vacías el señor coronel le arreó un arresto de tres pares de narices. Mano de Santo fue el arresto porque al cadete Fernando Díaz, recluido entre las cuatro oscuras paredes de la prevención, se le aparecieron todas las musas de la mitología griega,

le entró un arrebatado compositor y en menos de dos dianas compuso un himno imponente que primero se estrenó bajo el nombre de **“Auras de Gloria”** aunque más tarde, y ya con la letra adecuada, fue bautizado como **“Himno de la Academia de Infantería”**.

El día 15 de Octubre de 1911, día de la Jura de Bandera de una nueva promoción de cadetes, fue estrenado con toda solemnidad alcanzando un éxito que ha llegado hasta nuestros días.

Otra cosa fue **“La Canción del Soldado”**, pieza zarzuelera donde las haya, surgida, nada menos, que del buen hacer musical de José Serrano autor, por si fuera poco, de los conocidísimos compases de la marcha cantada a coro **“Soldado de Nápoles”** de su celebrada zarzuela **“La Canción del Olvido”**. Su estreno en el verano de 1917 fue un triunfo clamoroso.

Dicho todo lo que antecede, ahora tocaría tratar el otro tema anunciado de las **“hombreras de los oficiales”** en los años 60 de la pasada centuria. O sea, de cuando un servidor fue llamado filas y le sorprendió, entre muchos otros, este curioso asunto.

Pero creo que ya basta por hoy. No vayamos a exagerar que, a esa hora, nos merecemos un descanso. Quédese para una próxima exposición.

**Vicente Navarro Serra**  
**Marzo, 2019**



Impresionante y completísima Banda de Música de regimiento. A destacar la abundante cantidad de cada uno de los instrumentos. El mantenimiento de tan numeroso grupo de músicos costaría lo suyo aunque imaginamos que sus actuaciones resultarían, a juicio de muchos, absolutamente brillantes.



Composición “musical” de objetos al uso por los músicos militares en los albores del siglo pasado. Como curiosidad destaquemos que la corona que timbra el Escudo que figura en esta portada es una corona real abierta

escasamente representada en documentos oficiales y otros lugares concretos de aquellos lejanos días pues la tendencia fue siempre la corona real cerrada.

**CADIZ**

EPISODIO NACIONAL  
COMICO-  
LIRICO-DRAMATICO

LETRA  
DE  
D. JAVIER DE BURGOS

MUSICA

de los maestros  
**Chueca  
y Valverde**

MADRID, PABLO MARTIN EDITOR Calle del Correo, n.º 4  
Propiedad para todos los países.  
DEPOSITADO Y RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS CON ARREGLO A LOS TRATADOS INTERNACIONALES.

PARA PIANO CON LETRA

	Pesos
Prologo.....	3
Introducción y danza.....	6
Servillanas y calseras.....	7,50
Pasa calle.....	4,50
Barcarola.....	3
Paso doble (final 1.º).....	4
Preludio y tango danés.....	4
Panderos y zapateado.....	4
Polka de los ingleses.....	4
Danza de los zapirros.....	4
Canción del ciego.....	4
Marcha de la Constitución.....	3
Jota (final 2.º).....	4
Partitura completa.....	12

CELEBRE PASO DOBLE  
¡VIVA ESPAÑA!

	Pesos
Para Piano (con letra).....	4
Idem a cuatro manos.....	6
Violín y Piano.....	5
Mandolina y Piano.....	5
Mandolina sola o Bandurria.....	2
Banda militar.....	3
Guitarra sola.....	2,50

Interesante portada de una partitura con el conocido pasodoble *Cádiz* que presenta el Escudo de España (versión reducida) muy trabajado con profusión de trofeos militares. Destacaremos también aquí que esta vez timbra el Escudo una corona que más bien se asemeja a la corona real inglesa puesto que el dibujante olvidó colocar, a ambos lados, los dos puentes (o diademas perladas en lenguaje heráldico) que han de ir situados entre los de los extremos y el central.

Al Ex<sup>mo</sup> S<sup>e</sup> Mariscal de Campo de Ingenieros  
D. JOSÉ CORTÉS MORGADO.

**EL ZAPADOR**

PASO DOBLE PARA PIANO  
POR  
**D. RAMON ROIG**  
Musico Mayor del 2<sup>o</sup> Regimiento de Ingenieros

Propiedad. Precio 10 c.

BARCELONA  
Valentin de Haas Editor  
Ronda del Centro  
MIGUEL SANZ Y CAÑA  
NOTARIENOS

U. P. U.  
REGISTRO

Handwritten notes: N.º 35, N.º 4-3-541, El editor N.º de Haas, 96

Curiosísima partitura que apenas requiere explicación. Está dedicada a los Ingenieros-Zapadores y no es más que otro pasodoble de castiza raigambre. El compositor lo dedicó al Excelentísimo Mariscal de Campo de Ingenieros don José Cortés.



Para bien ilustrar este muestrario obsérvese la composición. Aparte las partituras antes comentadas hay que reconocer que incluso las cantineras (como la famosa Asunción –la que tenía el vino- de la Campaña de África) tenían su apartado musical. La cantinera era llamada, como podemos leer, *La reina del cuartel* y está representada con el gracejo de los dibujos de principios del siglo XX luciendo uniforme militar.



Acabemos el tema. Cerraremos este recorrido por las partituras de carácter castrense con la observación de una dedicada a la españolísima zarzuela de carácter popular con trasfondo de la Revolución Francesa, revolución que tanto hubo de influenciar en la sociedad de los siglos siguientes incluido el actual: “*Cançó d’Amor i de Guerra*” (Canción de Amor y de Guerra”)

Alguien nos susurra al oído que mejor hubiera sido acabar el relato con algo de nuestra época de juventud, es decir, de los que ya vamos camino de los ochenta tacos. Rápidamente nos vinieron en mente las notas que las generaciones de los que nacimos en los años 40 entonábamos a pleno pulmón: “*Margarita se llama mi amor*”. Pero eso hubiera sido demasiado impacto y, muy probablemente, más de una lágrima, como a la “*chica pum del calibre 183*”, hubiese rodado por las mejillas.

Mejor dejarlo para otra ocasión.